

para la cartera de Hacienda á D. Juan de Dios Aranzazu; entonces y después dio destinos de consideración á los individuos más notables entre los adversos á su elección, sin obedecer á otra consideración que al mérito personal: así, Azuero fue invitado á servir una legación importante, Soto nombrado contador general mayor de Hacienda, después de haberle ofrecido otra legación, el coronel González jefe militar y gobernador del Socorro, D. Ezequiel Rojas secretario de la comisión fiscal en Londres y gobernador de Pamplona, y muchos otros que sería largo enumerar. En su porte y vida privada fue ejemplo de sencillez y dignidad republicanas, como que siguió viviendo en su casa particular sin guardia ni aparato.

Mucho se habló sobre que los descontentos de la elección del nuevo presidente intentaban por medio de una revuelta impedir que se posesionara; pero sea de ello lo que fuere, nada bastó para desarmar la sañosa oposición que, sin saber cómo iba á gobernar, empezaron á hacerle sus émulos desde el día en que fue elegido. El general Santander, que al bajar de su elevado puesto, recibió de los habitantes de la capital una sincera demostración del reconocimiento público, pudo dar á la posteridad el noble ejemplo de un viejo militar que después de haber gobernado por largos años á su patria, deja el mando sin pesar y presta su apoyo al civil que le sucede; pero no lo hizo así, y dio el paso inconsulto de declararse desde luego su adversario, más con el despecho de

quien no sale con su pretensión que con aquel puro civismo de que siempre se había gloriado. Un dicho vulgar enseña que el ascenso de personas humildes á puestos de representación da á conocer los quilates de su carácter, y la experiencia comprueba que el mismo efecto se observa al pasar á la vida común después de muchos años de mando. Defectos hay que se disimulan bien con un cargo elevado: la dureza y el entremetimiento aparecen como energía y celo; la suficiencia, el ansia de aura popular, la jactancia de los propios servicios semejan elevación de sentimientos, conciencia del propio valer y de la dignidad del empleo; en el que manda nada de esto ofende sino á caracteres muy dignos y enteros, pero en un particular es á todos insoportable. La justicia pide que, reconocidos los altos merecimientos de Santander, confesemos no haber estado exento de algunas de estas mezquindades, que han hecho su memoria menos grata que debiera, sobre todo por haberlas manifestado en los últimos tiempos de su vida, con que ha sacado verdadera la sentencia del gran dramático inglés: El mal que los hombres hacen les sobrevive, al paso que el bien se entierra á menudo con sus huesos\*. Dificilmente pudo borrarse de la memoria que al día siguiente de pisar las costas de su patria en 1832, ofició al Secretario de Hacienda para preguntarle «cuál era la deuda que tenía contra el estado, y quién, cuándo y en dónde se

\* *Julius Cæsar*, III, 2.

le pagaría\*; » tampoco se olvidó su excesivo rigor con los conspiradores de 1833; tampoco que por Abril y Mayo de 1837, acabado de salir de la presidencia y sin tener cargo alguno público, asistía diariamente al local del Congreso para conferenciar con los diputados amigos y sugerirles proyectos y medios de entorpecer y hostilizar al Gobierno, y no se retiraba hasta haber estimulado con su presencia las discusiones; tampoco la arrogancia con que se apropió para sí y para su círculo el título de patriotas, jurando implacable guerra aun á los mejores ciudadanos, como no le siguieran incondicionalmente y osando requerir con altanería á las autoridades\*\*; ni tampoco las inconsecuencias en que incurría al proponerse espiar y acriminar los actos de su sucesor. Así cuando clamaba por haber sido removidos dos empleados, enemigos procaces del Gobierno, se le echaba en cara que él había adoptado una absoluta y confesada exclusión para quien no fuera su amigo político; cuando exigía que se examinase si los individuos de la tropa llenaban las condiciones legales para ser electores, le advertían que en los años anteriores jamás le había ocurrido tal escrúpulo; cuando proclamó en el Congreso la santidad del derecho de insurrección, á todos se les vino á la memoria el castigo de los conspiradores de 1833. Por el con-

\* *Gaceta de la Nueva Granada*, núm. 50 (9 de Septiembre de 1832).

\*\* Véase en el *Argos* de 27 de Mayo de 1838 una muestra de esto en el requerimiento que hizo sobre elecciones al alcalde y junta parroquial de las Nieves el 14 del mismo mes, y la oportuna respuesta que recibió.

trario, pocos quieren hoy recordar que Santander conservó en 1816 las reliquias del ejército granadino en las inhospitalarias llanuras del Arauca y del Apure; que organizó la división de vanguardia que por las Termópilas de Paya\* abrió el camino hasta Boyacá, y aseguró con su actividad el éxito de la aventurada empresa cuando al asomar á la cordillera el ejército carecía de todo; que á su inteligencia y pasmosa eficacia desde que se encargó de la vicepresidencia de Cundinamarca y después de la de Colombia, se debió la pronta y multiplicada organización de los varios cuerpos que salieron contra el enemigo, su instrucción, equipo y armamento, igualmente que la marina de la República\*\*; elementos y

\* Expresión feliz de Bolívar en comunicación referente al acta hecha en Cundinamarca para reconocer el gobierno y la república de Colombia: « V. E. estaba llamado por su nacimiento, valor, virtudes y talentos á ser el primer jefe de la nación granadina; y V. E. ha preferido ser el primer súbdito de Colombia. Yo que sé más que otro alguno á cuánto tenía derecho V. E. de aspirar, me asombro al contemplar cuánto V. E. ha renunciado por aumentar sus títulos á la gratitud nacional. ¡Títulos que ya parecían completos! ¿No fue V. E. el primero que levantó un ejército para oponerse á la invasión de Casanare por nuestros enemigos? ¿No fue V. E. el primero que restableció el orden y una sabia administración en las provincias libres de Nueva Granada? ¿No fue V. E. el primero en apresurarse á dar el complemento á su libertad? ¿A abrirnos el camino por las Termópilas de Paya? ¿No fue V. E. el primero en derramar su sangre en Gámeza? ¿El primero en Vargas y Boyacá en prodigar su vida? ¿No ha justificado V. E. mi elección por su inteligencia, economía y rectitud en el gobierno de la Nueva Granada? Es pues V. E. el más acreedor á la gratitud de Colombia, que por mi órgano la manifiesta á V. E. » (Socorro, 25 de Febrero de 1820).

\*\* Así lo declaró con absoluta unanimidad la Cámara de Represen-

cooperación á que debió Bolívar combatir gloriosamente en Bomboná, Sucre triunfar en Pichincha, y sin los cuales las jornadas de Junín y Ayacucho no hubieran dado libertad al Perú; por manera que, como acertadamente ha apuntado un escritor ilustre que casi por los mismos términos enumera estos merecimientos, de Santander podemos decir con mejor derecho y mayor exactitud que los franceses de Carnot, que *organizó la victoria* \*. Muy pocos quieren recordar que mientras ganaban nuestros guerreros nombre inmortal, él creaba el gobierno de Colombia y planteaba la libertad civil y política; por lo cual Bolívar al saber que la Gran Bretaña había reconocido como nación á Colombia, le escribía: « Yo me congratulo á mí mismo, á mi patria y á V. E. por el término de una empresa que colma de bendiciones al pueblo, de laureles á los soldados y de gloria al Gobierno, que ha sido el arquitecto de esta prodigiosa creación. El ejército en el campo, y V. E. en la administración son los autores de la existencia y de la libertad de Colombia. El primero ha dado vida al suelo de sus padres y de sus hijos, y V. E. la libertad, porque ha hecho regir las leyes en medio del ruido de las armas y de las cadenas.

tantes en 1823, dándole por merecedor del título de General en Jefe; voto que hizo suyo Bolívar al manifestar su sentimiento de que la Cámara se le hubiera anticipado en este acto de justicia. *Gaceta* de 8 de Agosto de 1824.

\* D. Antonio José de Sucre en el *Correo nacional* de Bogotá, 25 de Octubre de 1890.

V. E. ha resuelto el más sublime problema de la política: si un pueblo esclavo puede ser libre\*. » Muy pocos quieren recordar que con este prestigio fue centro de cohesión para la Nueva Granada, y que con su entereza republicana afianzó la paz á la sombra del severo cumplimiento de las leyes y creó el espíritu de nacionalidad. Muy pocos hablan ya del orden y economía que asentó en la hacienda pública; muy pocos de su amor á la juventud y su celo por la difusión de las luces\*\*; muy pocos de

\* Se ha sugerido con maligna agudeza que el calificativo de *hombre de las leyes* que dio Bolívar á Santander es denigrativo, como si hubiera dicho *leguleyo*, hombre que para todo trae á colación las leyes, para todo las halla ó acomoda. Esta comunicación, fechada en Arequipa el 8 de Junio de 1825, explica el pensamiento de Bolívar, tanto más que el calificativo dicho es anterior á toda discordancia entre los dos personajes. Véase el *Constitucional* de Bogotá, número del 18 de Mayo de 1826, pág. 3.<sup>a</sup>, col. 3.<sup>a</sup>.

\*\* Mucho se ha dicho contra Santander por haber patrocinado en la enseñanza los libros de Tracy y Bentham, haciéndole único responsable de los males que sus doctrinas han causado; pero debe considerarse que él no los llevó ni escogió, sino que siguió como la mayor parte de los hombres públicos de nuestra nación la corriente del liberalismo español. Más natural es suponer que Santander, militar, se dejase llevar por el parecer de personas como las que redactaron el Plan de estudios de 1826, que no que él les impusiese sus opiniones. Por el hecho de haber prohibido Bolívar estas enseñanzas, declarando que á su influencia corruptora se debió la conspiración de Septiembre, acabó esto de volverse cuestión de partido. El congreso de 1835 puso otra vez en vigor el Plan y con él dichas enseñanzas, y no valieron las representaciones de varias cámaras de provincia y respetables vecindarios para que el congreso de 1836 las prohibiese de nuevo, pues aunque en el senado se aprobó un proyecto en este sentido, la cámara de representantes lo negó. En la resolución que por medio del secretario Pombo dictó en 1835 el Poder Ejecutivo sobre

aquella afable llaneza con que se confundía entre los ciudadanos sin desdoro de su posición oficial ni de su dignidad personal; muy pocos en suma, del magistrado que tenía por principio hacer sensible dondequiera la acción del gobierno, interviniendo en cuanto lo exigía la utilidad pública, bien diferente de como se lo imaginan los que le dan por corifeo de novísimas ideas dissociadoras. Pero á la manera que, habiendo venido á ser el nombre de Bolívar enseña de un partido, casi nadie mentaba al héroe por muchos años después de su muerte sin asociarle el triste recuerdo de la dictadura; así tuvo Santander la debilidad de hacerse centro de intrigas y dar el primer impulso para una de las más sangrientas revoluciones de nuestra patria, y no es mucho que su nombre, arrojado entre la discordia de los partidos, sea infamado por unos y glorificado por otros sólo en atención á la impresión última que como hombre de partido les dejó. Para Bolívar la hora de la justicia y de la indulgencia ha llegado; razonable es esperar que llegue también para Santander. Refresquemos pues la memoria de sus beneficios para que cubra sus defectos y las inconsecuencias de sus últimos días.

la solicitud de la Dirección general de Instrucción pública para que se suprimiera la enseñanza de Bentham, se ve claro que el espíritu de partido andaba en todo esto. Reconociendo lo peligroso del texto, atribuye el alarma que excita á preocupaciones parecidas á las que ha habido contra las doctrinas liberales. El gobierno que siguió al de Santander continuó sus ideas hasta el día en que se encontró á la cabeza de otro partido.

## CAPÍTULO IX

## « EL ARGOS » Y « LIBERTAD Y ORDEN »

Vuelta del Doctor Cuervo. — Cargos varios que desempeña. — Rector de la Universidad. — Separación de los estudios civiles y eclesiásticos, y creación del Seminario. — Director general de la renta de tabacos. — Plenipotenciario para la división de los créditos de Colombia. — Director del crédito nacional. — La *Bandera nacional* y el *Argos*. — Los nuevos partidos. — La Sociedad Católica. — El Ilmo. Mosquera en los primeros tiempos de su arzobispado. — Se van alejando los liberales moderados y los santanderistas. — Sucesos de Pasto. — Sus efectos en Bogotá. — Parte Herrán para el Sur. — Estada de Obando en Bogotá. — Cambian de actitud los santanderistas. — Combate de Buesaco y sus results. — Aranzazu sobre esto. — Candidatura de Herrán. — Sigue Obando para Pasto á someterse á juicio por la muerte de Sucre. — Renace la lucha periodística. — *El Observador, Libertad y Orden*.

Grande era pues la vuelta que había dado la cosa pública en tanto que el Doctor Cuervo se hallaba en Europa. Aunque se le abría aquí inmenso campo para saciar su deseo de estudiar, y eran irresistibles los halagos que cautivaban su espíritu esencialmente investigador; todavía labraba en su alma una cierta inquietud, como el presagio de una próxima desgracia, que no le dejaba saborear los goces de la